

seguido y en el que, de acuerdo con éste, se definieran términos y expresiones podría aconsejar incluir tales apéndices o, por el contrario, prescindir de ellos. Sólo partiendo de un lector potencial claramente determinado se puede acotar el vasto campo de la

terminología jurídica latina a que se consagra un instrumento como es un diccionario.

C. Sánchez-Moreno Ellart
 Universidad de Valencia
 carlos.sánchez-moreno@uv.es

and similar papers at core.ac.uk

provided by

Dissertatio ludicro-seria, Num possu atquis extra Italiam natus bene latine scribere, contra quam Robertus pronuntiat?

ABAD, Diego José

Disertación joco-seria, Si alguien nacido fuera de Italia puede escribir correctamente el latín, en contra de lo que opina Roberti.

Introducción, traducción y notas de Roberto Heredia Correa

Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2000, XXIV + 20 + 20 p.

Roberto Heredia Correa, investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, es asiduo estudioso de las letras latinas y de la cultura novohispana. Así lo demuestran sus múltiples publicaciones. Ahora da a la luz pública su traducción de la interesantísima *Dissertatio ludicro-seria* del jesuita mexicano, oriundo de Michoacán, Diego José Abad. Su traducción va precedida de una presentación de Enrique Luján Salazar, así como de un prólogo de él mismo, que lleva por título «Sátira y crítica en Diego José Abad». Después de la traducción, encontramos notas al texto latino y notas al texto español.

Como es bien sabido, Abad, al igual que sus compañeros de religión, fue desterrado a Italia en 1767. En México había empezado a escribir su poema teológico y cristológico *De Deo Deoque Homine Heroica*, el cual fue concluido en Italia. En 1773, seis años antes de su muerte, a petición de muchos de sus amigos fue publicado este poema, que entonces estaba distribuido en treinta cantos, y que posteriormente sería publicado, en su forma definitiva, en cuarenta y tres cantos, en 1780. Aquella publicación le atra-

jo los más grandes elogios de muchos hombres de letras, según afirma Manuel Fabri, biógrafo de Francisco Xavier Alegre y de Abad.

Como bien informa Roberto Heredia, y como lo dice el mismo Abad al principio de su *Dissertatio*, el escritor y latinista Giovanni Battista Roberti había expresado, en una carta enviada al «ilustre erudito y científico Francesco Maria Zanotti, también latinista notable», la imposibilidad de que los extranjeros fueran tan buenos escritores latinos como los italianos. Roberti afirmaba: «Los escritos de los extranjeros huelen a cierta “extranjería” que los oídos finos rechazan [...] Las palabras son latinas, latinos los adverbios, latinas las partículas, latino a la perfección cada elemento, y, sin embargo, de aquí no resulta un discurso latino.»¹

Yo supongo que Roberti conoció la edición, ya mencionada, del poema de Abad, y que supo de los elogios que fueron tributados al jesuita mexicano. Llama la atención el hecho de que la carta haya sido enviada a Zanotti, quien, como asevera Manuel Fabri, fue uno de los más entusiastas admiradores de Abad, precisamente por su *Poema heroico*, calificado por Zanotti como «Divino

1. Cfr. *Dissertatio*, 1.

poema» y elogiado por su hermosura. La carta de Roberti fue publicada en 1774, aproximadamente un año después de la publicación del poema abadiano.

Es muy probable que el éxito del jesuita michoacano haya suscitado en Roberti cierta envidia. Con lo cual no pretendo afirmar que éste fue el motivo que llevó al italiano a menospreciar a los extranjeros. Roberto Heredia aclara: «La contienda era vieja. Se había recrudescido con la presencia en Italia de los varios millares de jesuitas expulsos, los más de ellos latinistas y doctos en diversas disciplinas.»²

Sea como fuere, lo cierto es, como muy atinadamente interpreta el prologuista, que los argumentos refutatorios de Abad, en esta *Dissertatio*, son muy sólidos. Y no podía ser de otro modo, pues Abad era todo un humanista, grande entre los grandes. Manuel Fabri asevera que Abad, Clavigero y Francisco Xavier Alegre lograron con sus escritos «gran renombre entre los eruditos italianos, y aun fuera [de Italia], en las letras griegas y latinas, en historia, en filosofía, en teología y en el estudio de todas las óptimas disciplinas.»

La *Dissertatio* no era necesaria para rebatir a Roberti. El *Poema heroico* era, por sí mismo, refutación suficiente. Son más elocuentes los hechos que las palabras. Pero, si Abad escribió la *Dissertatio*, lo hizo, no por iniciativa personal, sino a solicitud expresa y repetida del jesuita francés Teófilo Blanchard. Por otra parte, vale la pena acla-

rar que los argumentos de Abad no se basan en su propia obra literaria, sino en la de muchos otros extranjeros.

En mi opinión, el prólogo de Roberto Heredia contiene la información suficiente para introducir al lector al texto de la *Dissertatio*, y los juicios por él emitidos, sobre todo al final del prólogo, son del todo acertados. Cotejé la traducción con el texto latino, y puedo afirmar que ésta recoge fielmente tanto las escenas como los marcos del escrito abadiano. Sólo encontré dos o tres detalles, que, más que errores, seguramente son erratas. Por ejemplo, en el número 6, se lee *Italis omnibus*, y en la traducción, «a los italianos». Es evidente que falta traducir la palabra *omnibus*. Por lo que respecta a las notas, considero que son muy útiles, ya que ayudan a comprender mejor la *Dissertatio*.

Volviendo al texto de Abad, por la forma en que se hace la refutación, percibo una lección moral: de prudencia, de cordura, de sensatez, de moderación, de modestia, de sencillez. Coincido con Roberto Heredia en que la *Dissertatio* es, por sí misma, por su latinidad, «el argumento principal de la defensa y el vocero de todos los involucrados en la causa.»³ Podemos añadir, con relación a este texto de Abad, que las palabras son latinas, latinos los adverbios, latinas las partículas, latino a la perfección cada elemento, y que, además, de aquí resulta un discurso latino.

Julio Pimentel Álvarez

2. Cfr. Introducción, p. VII.

3. Cfr. Introducción, p. XIV.

CORONEL RAMOS, Marco Antonio. 2002.

La sátira latina

Madrid: Editorial Síntesis. Col. Historia de la Literatura Universal / Géneros y Temas 8, 303 p.

Todavía estamos faltos en nuestras latitudes de un tipo de obras de divulgación que combinan armónicamente el saber acumulado

en los cenáculos académicos con una voluntad de acercamiento a un lector neófito o, simplemente, inquieto por conocer los ejes